

rá delante de ti; Él destruirá a tu vista estos pueblos, y tú los poseerás. Josué pasará delante de ti, como Yahvé lo ha ordenado. 4 Y hará Yahvé con ellos como hizo con Sehón y Og, reyes de los amorreos, y con sus reinos, a los cuales destruyó. 5 Yahvé los entregará a vosotros para que hagáis con ellos como os he mandado. 6 Sed fuertes y valerosos; no temáis ni os amedrentéis ante ellos; porque contigo marcha Yahvé, tu Dios, quien no te abandonará ni te desampará.» 7 Llamó, pues, Moisés a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé fuerte y valeroso, porque tú conducirás a este pueblo a la tierra que Yahvé con juramento prometió a sus padres que les daría, y tú se la darás en posesión. 8 Yahvé marchará delante de ti; El estará contigo, y no te abandonará ni te desampará; no temas, pues, ni te amedrentes.»

Lectura periódica de la Ley

9 Escribió Moisés esta ley, y dióla a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevan el Arca de la Alianza de Yahvé, y a todos los ancianos de Israel. 10 Y les dió Moisés esta orden: «Al cabo de cada siete años en la celebración periódica del año de remisión, en la fiesta de los Tabernáculos, 11 cuando viene todo Israel a presentarse delante de Yahvé, tu Dios, en el lugar por Él elegido, leerás esta Ley en presencia de todo Israel, a oídos de ellos. 12 Congregarás el pueblo, los hombres y las mujeres, los niños y los extranjeros que moran dentro de tus puertas, para que oigan y aprendan a temer a Yahvé, Dios vuestro, y cuiden de cumplir las palabras de esta Ley. 13 Y también los hijos de ellos, que no la conocen, la oirán y aprenderán a temer a Yahvé, vuestro Dios, todos los días que viviereis en la tierra a la cual vais pasando el Jordán para tomarla en posesión.»

Futura rebeldía de Israel

14 Dijo Yahvé a Moisés: «Mira, el tiempo en que has de morir está cerca; llama a Josué, y presentaos en el Tabernáculo de la Reunión y Yo le daré mis órdenes.» Fueron, pues, Moisés y Josué y se presentaron en el Tabernáculo de la Reunión. 15 Y se apareció Yahvé en el Tabernáculo, en la columna de nube, la cual se detuvo a la entrada del Tabernáculo. 16 Y dijo Yahvé a Moisés: «He aquí que vas a des-

cansar con tus padres; y se rebelará este pueblo, y fornicará en pos de los dioses extraños de la tierra adonde va para morar allí; y me abandonará y quebrantará la alianza que con él he pactado: 17 Y se encenderá mi ira contra él en aquel día; los abandonaré y esconderé de ellos mi rostro; será consumido, y le alcanzarán muchos males y angustias, de manera que en aquel día dirá: «¿No me han alcanzado estos males porque mi Dios no está en medio de mí?» 18 Y Yo sin falta esconderé mi rostro en aquel día a causa de todas las maldades que habrá hecho, siguiendo a otros dioses.

19 Ahora, pues, escribíos este cántico; y tú lo enseñarás a los hijos de Israel, poniéndolo en su boca, para que este cántico me sirva de testimonio contra los hijos de Israel. 20 Porque cuando Yo hubiere introducido a este pueblo en la tierra que con juramento he prometido a sus padres, tierra que mana leche y miel, y él haya comido, y se haya hartado y puesto gordo, se pasará a otros dioses para servirlos, y a Mí me tratarán con desprecio y quebrantarán mi alianza. 21 Pero cuando le alcancen muchos males y angustias, este cántico será testigo contra ellos, porque no será olvidado en la boca de sus descendientes. Pues conozco los planes que está maquinando ya en este momento en que no le he introducido todavía en la tierra que le tengo prometida con juramento.»

22 Escribió, pues, Moisés este cántico en aquel mismo día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 Y (Yahvé) dió sus órdenes a Josué, hijo de Nun, y le dijo: «Sé fuerte y valeroso, porque tú conducirás a Israel a la tierra que les he jurado; y Yo seré contigo.»

Moisés entrega el libro de la Ley a los levitas

24 Cuando Moisés hubo acabado esta Ley hasta el fin, 25 mandó a los levitas portadores del Arca de la Alianza de Yahvé, diciendo: 26 «Tomad este libro de la Ley y ponedlo al lado del Arca de la Alianza de Yahvé, vuestro Dios, para que allí quede por testimonio contra ti. 27 Porque conozco tu ánimo rebelde y tu dura cerviz. Si estando yo todavía vivo en medio de vosotros habéis sido rebeldes a Yahvé, ¿cuánto más lo seréis después de mi muerte?

28 Congregadme todos los ancianos de vuestras tribus, y vuestros jefes, para que diga estas palabras a sus oídos y ponga por testigos contra ellos el cielo y la tierra. 29 Pues bien sé que después de mi muerte os pervertiréis totalmente, apartándoos del camino que os he prescrito, mas en los días venideros os sobrevendrá el mal, por haber hecho lo que es malo a los ojos de Yahvé, irritándolo con las obras de vuestras manos.» 30 Pronunció, pues, Moisés a oídos de todo el pueblo de Israel todas las palabras de este cántico hasta el fin.

Cántico de Moisés

32 Escuchad, oh cielos, que yo hablaré;
oiga la tierra las palabras de mi boca.

2 Descienda, como lluvia, mi doctrina;
destile mi palabra cual rocío,
cual llovizna sobre la hierba,
como gotas de agua sobre el césped.

3 Pues celebraré el nombre de Yahvé;
¡dad gloria a nuestro Dios!

4 Él es la Roca, perfecta es su obra,
justos son todos sus caminos;
es un Dios fiel y sin iniquidad;
justo y recto es Él.

5 Prevaricaron contra Él
los que por sus inmundicias ya no son hijos suyos
una generación depravada y perversa.

6 ¡Así retribuí a Yahvé, oh pueblo necio e insensato!
¿No es Él tu padre que te adquirió tu creador, tu fundador?

7 Acuérdate de los tiempos antiguos;
considerad los años,
generación tras generación;
pregunta a tu padre, y él te lo anunciará;
a tus ancianos Y ellos te lo dirán.

Dios anuncia a Moisés la muerte

48 En aquel día habló Yahvé a Moisés, diciendo: 49 «Sube a esta montaña de Abarim, al monte Nebo, que está en el país de Moab, frente a Jericó; y mira la tierra de Canaán,

que voy a dar en posesión a los hijos de Israel. 50 En el monte al que has de subir morirás y serás reunido con tu pueblo; así como murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor, y fue reunido con su pueblo. 51 Porque habéis pecado contra Mí en medio de los hijos de Israel, junto a las aguas de Meribá, en Cades, en el desierto de Sin y porque no me glorificasteis en medio de los hijos de Israel. 52 Verás delante de ti la tierra que Yo voy a dar a los hijos de Israel, pero no entrarás en ella. Luego Moisés terminó bendiciendo a los hijos de Israel.

Muerte de Moisés

34 Subió Moisés desde las campiñas de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Fasga, que está frente a Jericó; y mostróle Yahvé el país entero: de Galaad hasta Dan, 2 y todo Neftalí, y la tierra de Efraím y de Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el mar occidental; 3 el Négueb, y la vega del valle de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Segor. 4 Y le dijo Yahvé: «Ésta es la tierra respecto de la cual juré a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré. Te la hago ver con tus ojos, mas no entrarás en ella.»

5 Allí murió Moisés, siervo de Yahvé en el país de Moab, según había dispuesto Yahvé. 6 Y Él lo enterró en un valle en el país de Moab, frente a Bet-Fegor; y nadie hasta hoy ha sabido su sepulcro. 7 Tenía Moisés ciento y veinte años cuando murió; y no se había ofuscado su ojo, ni se había perdido su vigor. 8 Los hijos de Israel lloraron a Moisés en las campiñas de Moab durante treinta días; y así se cumplieron los días de llanto en el duelo por Moisés.

9 Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Le obedecieron los hijos de Israel, e hicieron como Yahvé había mandado a Moisés.

10 No se ha levantado otro profeta en Israel como Moisés, con quien Yahvé tratase cara a cara; 11 ni en cuanto a todas las señales y maravillas que Yahvé le mandó hacer en el país de Egipto, contra el Faraón, sus siervos y todo su país, 12 ni en cuanto a todas las obras poderosas y terribles prodigios que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

Josué

Anteriormente hemos hablado de Moisés, el conductor de los israelitas hasta la tierra prometida. Él fue elegido por Dios para ser su libertador del cautiverio de los egipcios, su profeta y su legislador. Ahora vamos a hablar de Josué, el sucesor de Moisés, en cuyo libro se nos habla de su elección para introducir a los israelitas en la tierra de promisión, la que una vez conquistada la distribuyó entre las tribus respectivas.

Lo que más llamará a muchos la atención es que al entrar en la conquista de la tierra de Canaán, y ya al empezar por Jericó, según disposición de Dios, maten a hombres, mujeres, niños y viejos. ¿no es esto duro? Pues, saliendo al paso, diremos que no fue duro ni cruel, pues basta saber cuáles eran los pecados y vicios de los cananeos; su idolatría y vicios torpísimos, pueden verse en el capítulo 12 del libro de la Sabiduría: ***“Practicaban obras detestables de magia, ritos impíos y eran crueles asesinos de sus hijos. Era semilla maldita desde su origen... y Dios determinó perder por medio de los israelitas a esos asesinos de seres inocentes... pero el castigo estuvo temperado por su misericordia e hizo que fueran exterminados no de un modo fulminante, sino poco a poco y así pretendía darles tiempo a que se arrepintiesen de sus abominables maldades y creyeran en el Dios verdadero... Dios no quiso que pervirtiesen a su pueblo...”***

CONQUISTA DE CANAÁN

Orden de tomar posesión de Canaán

1 Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvé, habló Yahvé a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo: **2** «Moisés, mi siervo, ha muerto; levántate, pues, y pasa este Jordán, tú con todo este pueblo, al país que Yo doy a los hijos de Israel. **3** Todos los lugares que pisare la planta de vuestros pies, a vosotros os los doy, como he prometido a Moisés. **4** Vuestros términos serán desde el desierto y este Líbano hasta el río grande, el río Eufrates, toda la tierra de los heteos, y hasta el Mar Grande donde se pone el sol.

5 Nadie podrá resistir ante ti en todos los días de tu vida, como Yo fui con Moisés así seré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. 6 Sé fuerte y valeroso; porque tú darás a este pueblo en herencia el país que Yo juré a sus padres que les daría. 7 Sé, pues, valeroso y esfuérzate por observar y practicar la Ley que te prescribió mi siervo Moisés; no te apartes de ella, ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que tengas buen éxito en todos tus caminos. 8 No se aparte de tu boca este libro de la Ley; antes medita en él día y noche, para que observes y practiques todo lo que en él está escrito; porque entonces prosperarás en tu camino y tendrás buen éxito. 9 ¿No te lo mando yo? Sé, pues, fuerte y valeroso, no temas ni te amedrentes; porque Yahvé, tu Dios, está contigo a donde quiera que vayas.»

Orden de partida

10 Entonces dió Josué a los jefes del pueblo esta orden: 11 Recorred el campamento y mandad al pueblo, diciendo: «Proveeos de víveres porque dentro de tres días habéis de pasar este Jordán, para ir a ocupar el país que Yahvé, vuestro Dios, os da en posesión.» 12 A los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, habló Josué en estos términos: 13 «Acordaos de lo que Moisés siervo de Yahvé, os mandó diciendo: Yahvé, vuestros Dios, os ha concedido descanso dandoos este país. 14 Vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados se quedarán en el país que Moisés os dió en esta parte del Jordán; pero vosotros, todos los hombres fuertes y valientes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos y los ayudaréis, 15 hasta que Yahvé conceda descanso a vuestros hermanos, así como a vosotros, y posean también ellos el país que Yahvé, vuestro Dios, les ha de dar. Después volveréis al país de vuestra posesión y lo poseeréis; ese país que Moisés, siervo de Yahvé, os dió en esta parte del Jordán, al oriente.»

16 Ellos respondieron a Josué, diciendo: «Todo cuanto nos mandares lo haremos; y a dondequiera que nos enviases, iremos. 17 Así como en todo obedecimos a Moisés, del mismo modo te obedeceremos también a ti, solamente que Yahvé, tu Dios, esté contigo, como estuvo con Moisés. 18 Quienquiera que rebelándose contra tus órdenes, no es-

cucharé tus palabras en todo lo que le mandes, morirá. Mas tú, esfuérzate y ten ánimo.»

Rahab y los exploradores

2 Josué, hijo de Nun, envió secretamente desde Sitim dos espías, diciendo: «Andad, explorad el país y a Jericó.» Partieron, pues, y entraron en casa de una ramera llamada Rahab, donde se hospedaron. **2** Mas dióse aviso al rey de Jericó, con estas palabras: «He aquí que durante la noche han llegado aquí unos hombres de los hijos de Israel, para explorar la tierra.» **3** Entonces el rey de Jericó mando decir a Rahab: «Saca fuera a los hombres que han venido a ti y han entrado en tu casa; porque han venido a explorar todo el país.» **4** Entretanto la mujer había tomado a los dos hombres para esconderlos por lo cual dijo: «Es verdad que vinieron a mi aquellos hombres, pero yo no sabía de dónde eran. **5** Salieron cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro; no sé a dónde se han dirigido. Corred a prisa en pos de ellos, que de seguro los alcanzaréis.» **6** En realidad ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los tallos de lino que tenía dispuestos en el terrado. **7** Fueron, pues, tras ellos aquellos hombres, persiguiéndolos camino del Jordán, hasta los vados; y luego que los perseguidores habían salido, se cerraron las puertas.

El pacto con Rahab

8 Aun no se habían acostado los espías, cuando ella subió al terrado, donde estaban, **9** y dijo a los hombres: «Yo sé que Yahvé os ha dado este país, porque el terror de vuestro nombre ha caído sobre nosotros y todos los habitantes del país tiemblan ante vosotros. **10** Pues hemos oído cómo Yahvé secó delante de vosotros las aguas del Mar Rojo, cuando salisteis de Egipto, y cómo habéis tratado a los dos reyes de los amorreos, en la otra parte del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales entregasteis al anatema. **11** Al oírlo se nos derritió el corazón y todos han perdido el ánimo ante vosotros; porque Yahvé, vuestro Dios, es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra. **12** Ahora, pues, os ruego que me juréis por Yahvé que como yo he usado de misericordia con vosotros, así también vosotros usaréis de misericordia con la casa de mi padre, y

me daréis una señal de seguridad, 13 de que dejaréis la vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, y a mis hermanas, y a todo lo que es suyo, y que libraréis nuestras vidas de la muerte.» 14 Los hombres le respondieron: «Con nuestra vida salvaremos la vuestra con tal que no nos denunciéis. Y será que cuando Yahvé nos entregare el país, usaremos contigo de misericordia y de fidelidad.

15 Tras lo cual ella los descolgó con una cuerda desde la ventana, pues estando su casa en el muro de la ciudad, vivía en el muro. 16 «¡Marchaos, les dijo, a la montaña, no sea que os alcancen los que fueron en persecución vuestra! Allí escondeos tres días, hasta que hayan vuelto los perseguidores; después seguiréis vuestro camino.» 17 Dijéronle los hombres: «Nosotros sin falta cumpliremos este juramento que nos has tomado. 18 Mira, cuando entremos en el país, atarás este cordón de hilo escarlata en la ventana por donde nos descolgaste, y reunirás contigo dentro de la casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos, y a toda la casa de tu padre. 19 Si alguno sale fuera de la puerta de tu casa, su sangre recaerá sobre su propia cabeza, y nosotros quedaremos sin culpa; pero si mano alguna toca a los que estén contigo dentro de la casa, su sangre recaerá sobre nuestra cabeza. 20 Pero si nos denuncias, nos veremos libres de este juramento que nos has tomado.» 21 Ella respondió: «Como vosotros decís, así sea». Después los despidió, y se fueron. Y ella ató el cordón de escarlata a la ventana.

Regreso de los exploradores

22 Partieron, pues, ellos en dirección de la montaña, donde estuvieron tres días, hasta el regreso de los que habían ido en su persecución. Pues los perseguidores los habían buscado en todo el camino, sin hallarlos. 23 Se volvieron entonces los dos hombres, bajando de la montaña pasaron (*el río*) y vieron a Josué, hijo de Nun, al cual refirieron todo lo que les había sucedido.

24 Dijeron a Josué: «Cierto es que Yahvé ha dado en nuestra mano todo este país, porque todos los moradores del país tiemblan ya ante nosotros.»

Preparativos para el paso del Jordán

3 Levantóse Josué muy de mañana, y partiendo de Sitim, él y todos los hijos de Israel vinieron al Jordán, donde se detuvieron antes de cruzarlo. **2** Al cabo de tres días, los jefes pasaron por en medio del campamento, **3** y dieron al pueblo esta orden: «Cuando veáis el Arca de la Alianza de Yahvé, vuestro Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, partid también vosotros de vuestro lugar y marchad en pos de ella **4** —pero dejad entre vosotros y ella un espacio de unos dos mil codos de distancia y no os acerquéis a ella— para que podáis saber el camino que habéis de seguir; pues no habéis pasado antes por este camino.» **5** Y Josué dijo al pueblo: «Santificaos, porque mañana Yahvé hará maravillas en medio de vosotros.»

6 Habló Josué también a los sacerdotes, diciendo: «Alzad el Arca de la Alianza e id delante del pueblo.» Alzaron, pues, el Arca de la Alianza y se pusieron en marcha al frente del pueblo. **7** Y dijo Yahvé a Josué: «Hoy comenzaré a engrandecerte ante todo Israel, para que sepan ellos que Yo estoy contigo como estuve con Moisés. **8** Manda a los sacerdotes que llevan el Arca de la Alianza y diles: Cuando lleguéis a la orilla de las aguas del Jordán, paraos en el mismo Jordán.»

9 Dijo, pues, Josué a los hijos de Israel: «Venid aquí y escuchad las palabras de Yahvé, vuestro Dios.» **10** Y añadió Josué: «En esto conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros, y que infaliblemente expulsará de delante de vosotros al cananeo al heteo, al heveo, al fereceo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo. **11** He aquí que el Arca de la Alianza del Señor de toda la tierra va a pasar delante de vosotros por medio del Jordán. **12** Tomaos doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu; **13** y cuando los sacerdotes que llevan el Arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, pongan la planta de sus pies en las aguas del Jordán. éstas se cortarán; es decir, las aguas que vienen de arriba, se pararán y formarán un montón.»

El paso del Jordán

14 Salió, pues, el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza

marchaban al frente del pueblo, 15 y cuando llegaron los portadores del Arca al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca se mojaron en la orilla de las aguas — pues el Jordán se desborda por todas sus orillas durante toda la siega—; 16 se pararon las aguas que venían de arriba elevándose a mucha distancia en forma de un montón, junto a Adam, ciudad que está al lado de Sartán; y las aguas que corrían hacia el Mar del Arabá, el Mar Salado, quedaron completamente cortadas; y el pueblo pasó frente a Jericó. 17 Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza de Yahvé estaban parados sobre el suelo enjuto, en medio del Jordán, mientras todo Israel iba pasando en seco, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán.

Las doce piedras conmemorativas

4 Cuando todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán, habló Yahvé a Josué, diciendo: 2 «Tomaos de entre el pueblo doce hombres, uno de cada tribu, 3 y dadles esta orden: De ahí, de en medio del Jordán, del lugar donde se han parado los pies de los sacerdotes, tomad doce piedras, que llevaréis con vosotros para colocarlas en el lugar donde acampéis esta noche.

Llamó, pues, Josué a los doce hombres que había elegido de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu; 5 y les dijo: «Id al medio del Jordán, hasta donde está el Arca de Yahvé, Vuestro Dios, y cada uno de vosotros cargue una piedra sobre su hombro, según el número de las tribus de los hijos de Israel, 6 y sirva esto de señal en medio de vosotros. Cuando el día de mañana preguntaren vuestros hijos diciendo: «¿Qué significan para vosotros estas piedras?», 7 les responderéis: Las aguas del Jordán se cortaron ante el Arca de la Alianza de Yahvé. Cuando ella pasó el Jordán, se partieron en dos las aguas del Jordán; y estas piedras han de ser un monumento sempiterno para los hijos de Israel.»

8 Los hijos de Israel lo hicieron así como Josué había ordenado. Tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Yahvé lo había mandado a Josué, según el número de las tribus de los hijos de Israel; y llevándolas consigo al lugar en que habían de acampar las asentaron allí. 9 Josué erigió también doce piedras en medio del Jordán, donde habían

estado los pies de los Sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza, Y allí han quedado hasta el día de hoy.

Los sacerdotes salen del Jordán

10 Los sacerdotes que llevaban el Arca se habían quedado parados en medio del Jordán hasta el cumplimiento de todo lo que Yahvé había mandado a Josué que intimara al pueblo, conforme a cuanto Moisés había ordenado a Josué. Entretanto, el pueblo atravesó a toda prisa el Jordán, 11 y cuando todo el pueblo hubo acabado de pasar, pasó también el Arca de Yahvé juntamente con los sacerdotes, a vista del pueblo. 12 Pasaron también armados al frente de los israelitas los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, según les había ordenado Moisés 13 Éstos, unos cuarenta mil, armados para la guerra, pasaron delante de Yahvé a la batalla, a los llanos de Jericó. 14 En aquel día Yahvé engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel, de manera que le respetaron como habían respetado a Moisés, todos los días de su vida.

15 Yahvé habló entonces a Josué, diciendo: 16 «Manda a los sacerdotes que llevan el Arca del Testimonio, que suban del Jordán.» 17 Mandó, pues, Josué a los sacerdotes, diciendo: «¡Subid del Jordán!» 18 Y cuando los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza de Yahvé, subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes hubieron alcanzado la tierra seca, volvieron las aguas del Jordán a su lugar, desbordándose, como anteriormente, por todas sus riberas.

19 El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gálgala, en la frontera oriental de Jericó. 20 En Gálgala erigió Josué aquellas doce piedras sacadas del Jordán, 21 y habló a los hijos de Israel, diciendo: «Cuando el día de mañana vuestros hijos preguntaren a sus padres, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?, 22 instruiréis a vuestros hijos, y diréis: A pie enjuto pasó Israel este Jordán, 23 secando Yahvé, vuestro Dios, delante de vosotros las aguas del Jordán hasta que hubisteis pasado, como lo hizo Yahvé, vuestro Dios, con el Mar Rojo, al cual secó delante de nosotros, hasta que hubimos pasado; 24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan

que la mano de Yahvé es poderosa y vosotros temáis a Yahvé, vuestro Dios, en todo tiempo.

Circuncisión de los israelitas

5 Todos los reyes de los amorreos que habitaban a la otra parte del Jordán, hacia el occidente, y todos los reyes de los cananeos que habitaban junto al mar, cuando oyeron que Yahvé había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, se desmayaron en su corazón y ya no quedó en ellos aliento, por miedo a los hijos de Israel. En aquel tiempo dijo Yahvé a Josué: «Hazte cuchillos de piedra y vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez.» **3** Hízose, pues, Josué cuchillos de piedra y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot. **4** He aquí la causa porque Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, en el camino, cuando salieron de Egipto. **5** Todo ese pueblo que salió (*de Egipto*) había sido circuncidado; pero no lo estaba ninguno del pueblo nacido en el desierto, en el camino, después de la salida de Egipto. **6** Porque los hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto, hasta perecer todo el pueblo, los hombres de guerra salidos de Egipto, por no haber obedecido la voz de Yahvé. A ellos Yahvé les juró que no les dejaría ver la tierra que con juramento había prometido a sus padres que nos la daría, tierra que mana leche y miel. **7** A los hijos de aquellos que Él había suscitado en su lugar, los circuncidó Josué, porque eran incircuncisos, pues no los habían circuncidado en el camino. **8** Después que todo el pueblo fue circuncidado, se quedaron en su lugar, dentro del campamento, hasta que sanaron. **9** Dijo entonces Yahvé a Josué: «Hoy he quitado de sobre vosotros el oprobio de Egipto.» Y se llamó el nombre de aquel lugar Gálgala hasta el día de hoy.

Celebración de la Pascua

10 Acamparon los hijos de Israel en Gálgala y celebraron la Pascua el día catorce del mes, por la tarde, en la llanura de Jericó. **11** Y comieron de los productos del país desde el día siguiente a la Pascua; en aquel mismo día (*comieron*)

panes ácidos y trigo tostado. 12 Al día siguiente de comer de los productos del país, cesó el maná, y en adelante los hijos de Israel ya no tuvieron el maná, sino que comieron en aquel año de los frutos del país de Canaán.

Aparición del Ángel

13 Estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y miró; y he aquí que estaba en pie delante de él un hombre con la espada desenvainada en la mano. Acercósele Josué y le preguntó: «¿Eres tú de los nuestros, o de nuestros enemigos?..»

14 Él respondió: «No, sino que soy el príncipe del ejército de Yahvé, que acabo de llegar» 15 Entonces Josué cayó en tierra sobre su rostro, y adoró. Y le preguntó: «¿Qué dice mi Señor a su siervo?» 16 El príncipe del ejército de Yahvé dijo a Josué: «Quítate el calzado de los pies, porque el lugar donde estás es santo.» Y Josué lo hizo así.

Toma de Jericó

6 Jericó tenía bien atrancadas las puertas por miedo a los hijos de Israel; nadie podía salir ni entrar.

2 Entonces dijo Yahvé a Josué: «Mira, Yo he entregado en tus manos a Jericó y su rey y sus valientes de guerra. 3 Dad una vuelta a la ciudad haciendo un giro en torno a ella, todos los hombres de guerra. Así haréis por seis días, 4 llevando siete sacerdotes siete trompetas de cuernos de carnero delante del Arca. Mas al día séptimo daréis la vuelta a la ciudad siete veces y los sacerdotes tocarán las trompetas. 5 Y cuando ellos saquen del cuerno de carnero sonidos más continuados, y vosotros oigáis su sonido, todo el pueblo gritará con grande algazara, y se derrumbará la muralla de la ciudad, y subirá el pueblo cada uno por la parte que tenga delante.

6 Llamó, pues, Josué, hijo de Nun, a los sacerdotes y les dijo: «Llevad el Arca de la Alianza, y siete sacerdotes vayan con siete trompetas de cuerno de carnero delante del Arca de Yahvé.» 7 Al pueblo le dijo: «Pasad y dad vuelta a la ciudad; y los hombres armados marcharán delante del Arca de Yahvé.»

8 Luego que Josué hubo dado esta orden al pueblo, los siete sacerdotes con las siete trompetas de cuerno de car-

nero marchaban delante de Yahvé y comenzaron a tocar las trompetas mientras el Arca de la Alianza de Yahvé seguía tras ellos. 9 Al frente de los sacerdotes que tocaban las trompetas marchaban los hombres armados, y el resto del pueblo iba tras el Arca. Y mientras caminaban resonaron las trompetas.

10 Josué había mandado al pueblo, diciendo: «No gritéis, ni dejéis oír vuestra voz, ni salga de vuestra boca palabra alguna hasta el día en que yo os diga: ¡Gritad! Entonces gritaréis.» 11 Hizo, pues, que el Arca de Yahvé diera la vuelta a la ciudad, rodeándola una sola vez; y volviéndose al campamento pasaron allí la noche.

12 Al día siguiente Josué se levantó muy temprano, y los sacerdotes llevaron el Arca de Yahvé. 13 Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero marchaban delante del Arca de Yahvé, tocando las trompetas. Los hombres armados iban delante de ellos, y el resto del pueblo seguía tras el Arca de Yahvé, y durante la marcha resonaban las trompetas. 14 Asimismo dieron una vuelta a la ciudad el segundo día y se volvieron al campamento. Eso mismo hicieron por seis días. 15 Al séptimo día se levantaron muy temprano, al despuntar el alba, y de la misma manera dieron siete veces la vuelta a la ciudad; sólo aquel día dieron la vuelta a la ciudad siete veces. 16 Y cuanto a la séptima vez los sacerdotes tocaron las trompetas, dijo Josué al pueblo: «¡Gritad, pues Yahvé os ha entregado la ciudad! 17 Y será la ciudad anatema para Yahvé, ella, y cuanto hubiere en ella. Solamente Rahab, la ramera, vivirá, ella y todos los que se hallen con ella en su casa, por cuanto escondió a los exploradores que habíamos enviado. 18 Pero guardaos bien de lo consagrado al anatema, no sea que apropiándoos cosa alguna consagrada al anatema, os hagáis anatema, y hagáis anatema también el campamento de Israel y lo llevéis a la perdición. 19 Toda la plata, todo el oro, y todos los objetos de bronce y de hierro, serán consagrados a Yahvé y han de entrar al tesoro de Yahvé.»

20 Entonces el pueblo levantó el grito, y resonaban las trompetas. Y cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, comenzó a gritar con grande algazara, y se derrumbó la muralla, y el pueblo subió a la ciudad, cada uno por la parte

que tenía frente a sí, y tomaron la ciudad. 21 Y consagraron al anatema cuanto había en la ciudad, hombres y mujeres, niños y viejos, bueyes, ovejas y asnos.

Rahab es salvada

22 Entonces Josué dijo a aquellos dos hombres que habían explorado el país: «Entrad en casa de la ramera y sacad de allí a la mujer con todos los suyos, conforme se lo jurasteis.» 23 Entraron, pues, los jóvenes, los espías, y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los suyos. Sacaron a todos los de su familia y los metieron en un lugar fuera del campamento de Israel. 24 Después abasaron la ciudad con cuanto en ella había, menos la plata y el oro y los objetos de bronce y de hierro, que pusieron en el tesoro de la Casa de Yahvé. 25 Mas conservó Josué la vida a Rahab la ramera y a la casa de su padre y a todos los suyos. Ella habita en medio de Israel hasta el día de hoy por haber ocultado a los mensajeros que Josué había enviado para espiar a Jericó.

Josué maldice la ciudad

26 En aquel tiempo juró Josué diciendo: «¡Maldito ante Yahvé sea quien se atreva a reedificar esta ciudad de Jericó! Al precio de su primogénito eche los cimientos de ella y a costa de su hijo menor coloque sus puertas.» 27 De esta manera acompañó Yahvé a Josué, y su fama se divulgó por todo el país.

Derrota de Israel en Hai

7 Los hijos de Israel quebrantaron el anatema; pues Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zare, de la tribu de Judá, tomó de lo consagrado al anatema por lo cual se encendió la ira de Yahvé contra los hijos de Israel. 2 Josué envió desde Jericó unos hombres a Hai, que está junto a Betaven, al oriente de Betel, y les habló, diciendo «Subid y explorad el país.» Subieron, Pues, los hombres y exploraron a Hai. 3 De vuelta a Josué le dijeron: «No es menester que Suba todo el pueblo, suban sólo unos dos o tres mil hombres para derrotar a Hai. No fatigues a todo el pueblo para marchar allí, porque sus habitantes son pocos.»

4 Subieron pues, allí unos tres mil hombres del pueblo, pero huyeron ante los hombres de Hai. 5 Los hombres de Hai mataron de ellos unos treinta y seis hombres, y persiguiéndoles desde la puerta hasta Sebarim los derrotaron en la bajada, con lo que se derritió el corazón del pueblo y vino a ser como agua.

Josué implora la ayuda del Señor

6 Josué rasgó sus vestidos y se postró en tierra sobre su rostro delante del Arca de Yahvé hasta la tarde, así él como los ancianos de Israel, y se echaron polvo sobre sus cabezas. 7 Y dijo Josué: «¡Ay, Señor, Yahvé! ¿por qué has hecho pasar a este pueblo el Jordán para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? ¡Ojalá hubiéramos preferido quedarnos al otro lado del Jordán! 8 ¡Ay Señor! ¿qué podré decir yo, después de haber vuelto Israel las espaldas ante sus enemigos? 9 Al oírlo los cananeos y todos los habitantes del país, nos cercarán y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra. ¿Qué harás Tú por la gloria de tu Nombre?»

10 Respondió Yahvé a Josué: «Levántate ¿por qué estás postrado sobre tu rostro? 11 Israel ha pecado y también violado mi pacto que Yo le he impuesto; más aún, han tomado cosas entregadas al anatema, han robado y disimulado, poniéndolas entre su equipaje. 12 Por eso los hijos de Israel no podrán resistir a sus enemigos; volverán las espaldas ante sus enemigos, pues han venido a ser anatema. No estaré más con vosotros, a menos que exterminéis el anatema de en medio de vosotros. 13 Levántate, santifica al pueblo y dile: Santificaos para mañana; porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: Hay en medio de ti, oh Israel, un anatema. No podrás resistir a tus enemigos, hasta que hayas exterminado el anatema de en medio de vosotros. 14 Mañana por la mañana os presentaréis según vuestras tribus, y la tribu que Yahvé señale se acercará por parentelas; y la parentela que Yahvé señale se acercará por casas; y la casa que Yahvé señale se acercará por cabezas. 15 Y el que fuere hallado con el anatema será quemado en el fuego, tanto él como todo lo suyo, por haber traspasado el pacto de Yahvé y cometido maldad en Israel.»

El castigo de Acán

16 Al día siguiente se levantó Josué muy temprano, e hizo que se acercara Israel por sus tribus; y fue señalada la tribu de Judá. 17 Después mandó acercarse las parentelas de Judá, y fue señalada la parentela de los zareos. Hizo se acercara la parentela de los zareos por sus varones, y fue señalado Zabdí. 18 Luego hizo acercarse la casa de éste por cabezas, y fue señalado Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijos de Zare, de la tribu de Judá.

19 Dijo, pues, Josué a Acán: «Hijo mío, da gloria a Yahvé, el Dios de Israel, y ríndele honor, y manifiéstame, te lo ruego, qué has hecho; no me lo encubras.» 20 Acán respondió a Josué, diciendo: «Es verdad que he pecado contra Yahvé, el Dios de Israel. He aquí lo que he hecho: 21 Vi entre los despojos un hermoso manto de Sinear, doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso; y llevado de codicia lo tomé, y he aquí que está escondido en la tierra en medio de mi tienda, y el dinero está debajo (*del manto*). 22 Josué envió hombres que fueron corriendo a la tienda, y he aquí que (*los objetos*) estaban escondidos en la tienda, y debajo estaba el dinero. 23 Sacáronlos de en medio de la tienda y los llevaron a Josué y a todos los hijos de Israel, y los extendieron delante de Yahvé.

24 Entonces Josué, y con él todo Israel, tomaron a Acán, hijo de Zare, con la plata y el manto y la barra de oro, y también a sus hijos y a sus hijas, y sus bueyes, asnos y ovejas y su tienda y todo lo que poseía, y los llevaron al Valle de Ator. 25 Y le dijo Josué: «Por cuanto tú nos has perturbado, Yahvé te perturbará a ti en este día.» Y todo Israel le apedreó. Y los quemaron después de apedrearlos. 26 Levantaron sobre él un gran montón de piedras (*que se ve*) hasta hoy. Con esto cesó el ardor de la ira de Yahvé. Por esto se llama aquel lugar Valle de Ator, hasta el día de hoy.

Toma de Hai

8 Dijo Yahvé a Josué: No temas ni te amedrentes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira que Yo he dado en tu poder al rey de Hai, su pueblo, su ciudad y su territorio. 2 Y harás con Hai y con su rey como hiciste con Jericó y su rey; solamente que tomaréis

para vosotros sus despojos y sus ganados. Pon una emboscada contra la ciudad, al poniente de la misma.»

3 Levantóse, pues, Josué con toda la gente de guerra para subir contra Hai. Y escogió Josué treinta mil combatientes valerosos a los que despachó de noche 4 Les dió esta orden: «Mirad que os pongáis en emboscada contra la ciudad, a espaldas de ella, a poca distancia, y estad todos alerta. 5 Yo y toda la gente que está conmigo, nos acercaremos a la ciudad, y cuando salgan a nuestro encuentro, como la vez primera, echaremos a huir delante de ellos. 6 Cuando, pues, salgan tras nosotros, los alejaremos de la ciudad —porque se dirán: huyen de nosotros como la vez primera— y mientras seguimos huyendo delante de ellos, 7 vosotros os levantaréis de la emboscada y os apoderaréis de la ciudad, y Yahvé, vuestro Dios, la entregará en vuestras manos. 8 Después de apoderaros de la ciudad pegaréis fuego a ella. Como mandó Yahvé así lo haréis. Ved, que yo os lo he mandado.» 9 Así los despachó Josué; y marcharon al lugar de la emboscada para apostarse entre Betel y Hai, al occidente de Hai. Y Josué pasó aquella noche en medio del pueblo.

10 Al día siguiente se levantó Josué muy de mañana, pasó revista a la gente y subió contra Hai marchando al frente del pueblo, él y los ancianos de Israel. 11 Toda la gente de guerra que con él estaba subió, y acercándose llegaron frente a la ciudad, y acamparon al norte de Hai mediando el valle entre ellos y Hai. 12 Después tomó unos cinco mil hombres y los puso en emboscada entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad. 13 Luego que el pueblo hubo tomado posición, todo el ejército al norte de la ciudad y la retaguardia al occidente de la ciudad avanzó Josué durante la noche al medio del valle.

14 Cuando vió esto el rey de Hai, se levanto a toda prisa, y con él todo su pueblo, y salieron al encuentro de Israel para combatir, al lugar indicado frente al Arabá, mas no sabía que había contra él una emboscada detrás de la ciudad. 15 Y Josué y todo Israel se dejaron vencer por ellos, echando a huir camino del desierto; 16 por lo cual se reunió todo el pueblo que había dentro de Hai para perseguirlos; y mientras perseguían a Josué, se alejaron de la ciudad. 17 No quedó hombre en Hai, ni en Betel, que no

hubiese salido en pos de Israel. Persiguieron a Israel, dejando abierta la ciudad.

18 Entonces dijo Yahvé a Josué: «Extiende hacia Hai la lanza que tienes en tu mano, porque daré la ciudad en tu mano.» Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que tenía en su mano. 19 Y apenas hubo extendido la mano, se levantaron los emboscados a toda prisa de su lugar, y corriendo entraron en la ciudad y la tomaron, y se apresuraron a pegar fuego a la ciudad. 20 Cuando los hombres de Hai volvieron su rostro hacia atrás, y vieron que el humo de la ciudad iba subiendo hacia el cielo, ya no tuvieron posibilidad de huir, ni por un lado ni por el otro, ya que la gente (*de Israel*) que había huido hacia el desierto se volvió contra los perseguidores. 21 Viendo, pues, Josué y todo Israel que la emboscada había tomado la ciudad, y que iba subiendo el humo de la ciudad, se volvieron y derrotaron a los hombres de Hai, 22 en tanto que los otros salieron de la ciudad a su encuentro, de manera que (*los de Hai*) estaban en medio de los israelitas, teniendo de un lado a unos, y del otro a otros; los cuales los batieron hasta no quedarles ni sobreviviente ni fugitivo. 23 Prendieron también vivo al rey de Hai y le presentaron a Josué.

24 Cuando Israel hubo matado a todos los habitantes de Hai, en el campo, en el desierto, adonde aquellos los habían perseguido, y todos ellos hasta el último hubieron sido pasados a cuchillo, se volvió todo Israel contra Hai y pasóla a filo de espada. 25 El total de los que cayeron en aquel día fue de doce mil, entre hombres y mujeres, todos ellos gente de Hai. 26 Josué no retrajo su mano que tenía extendida con la lanza, hasta que hubo ejecutado el anatema en todos los habitantes de Hai.

27 Israel tomó para sí solamente los ganados y los despojos de esta ciudad, según la orden que Yahvé había dado a Josué. 28 Luego Josué quemó a Hai y la convirtió para siempre en un montón de ruinas, en una desolación hasta el día de hoy. 29 Al rey de Hai lo colgó de un madero hasta la tarde. Mas a la puesta del sol, Josué dió orden y bajaron el cadáver del madero. Lo arrojaron a la puerta de la ciudad, donde levantaron sobre él un gran montón de piedras, que subsiste hasta hoy.

Renovación de la Alianza

30 Entonces erigió Josué un altar a Yahvé, Dios de Israel, en el monte Ebal ³¹ —como Moisés, siervo de Yahvé, lo había mandado a los hijos de Israel, conforme a lo escrito en el libro de la Ley de Moisés— un altar de piedras sin labrar, sobre las cuales no había pasado instrumento de hierro. Ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé, y sacrificaron víctimas pacíficas. ³² Josué escribió allí sobre las piedras una copia de la Ley que Moisés había escrito en presencia de los hijos de Israel. ³³ Y todo Israel, sus ancianos, sus jefes y sus jueces, estaban en pie a ambos lados del Arca, frente a los sacerdotes levitas que llevaban el Arca de la Alianza de Yahvé, tanto los extranjeros como los hijos de Israel, la mitad de ellos dando frente al monte Garizim, y la otra mitad dando frente al monte Ebal, según la orden de bendecir al pueblo de Israel, que Moisés, siervo de Dios, había dado ya antes. ³ Después de esto leyó todas las palabras de la Ley, la bendición y la maldición, conforme a todo lo escrito en el Libro de la Ley. ³⁵ De todo cuanto Moisés había escrito no hubo nada que no leyese Josué ante toda la asamblea de Israel, mujeres, niños y extranjeros que vivían en medio de ellos.

Los gabaonitas

9 Todos los reyes de la otra parte del Jordán, los de la montaña y los de la Sefelá y los que vivían en toda la costa del Mar Grande hasta el Líbano, el heteo, el amorreo, el cananeo, el fereceo, el heveo y el jebuseo, al oír estas cosas, ² se juntaron todos de común acuerdo para hacer la guerra contra Josué y contra Israel.

³ También los habitantes de Gabaón supieron lo que hizo Josué a Jericó y Hai; ⁴ y ellos, por parte, se valieron de una estratagema. Pusiéronse en camino, con provisiones para el viaje, llevando sobre sus asnos costales gastados pellejos de vino, viejos, rotos y recosidos. ⁵ Sobre sus pies tenían puestos zapatos viejos y remendados y sobre su cuerpo vestidos muy usados; Y todo el pan de su provisión era pan seco y hecho migajas. ⁶ Llegaron a Josué, al campamento de Gálgal, y dijéronle a él y a los hombres de Israel: «Venimos de una tierra lejana; haced alianza con nosotros.» ⁷ Los

hombres de Israel respondieron a los heveos: «Quizás vosotros habitéis en medio de nosotros; ¿cómo podemos, pues, hacer alianza con vosotros?». 8 Ellos respondieron a Josué: «Siervos tuyos somos.» Preguntóles Josué: «¿Quiénes sois y de dónde venís?» 9 Respondieronle: «Tus siervos vienen de una tierra muy lejana (*atraídos*) por la fama de Yahvé, tu Dios. Pues oímos su fama y todo lo que obró en Egipto, 10 y cuanto hizo a los dos reyes de los amorreos que había al otro lado del Jordán, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot. 11 Por eso nos hablaron nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra, y dijeron: Tomad en vuestras manos provisiones para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidle: Somos siervos vuestros; haced, pues, ahora alianza con nosotros. 12 Ved nuestro pan: estaba caliente cuando lo tomamos como provisión en nuestras casas el día en que salimos para venir a vosotros; mas ahora, ved cómo es duro y hecho migajas; 13 y estos cueros de vino que eran nuevos cuando los llenamos, ved cómo ahora están rotos; también estos nuestros vestidos y nuestro calzado están ya gastados a causa de tan largo viaje.» 14 Los hombres (*de Israel*) tomaron de sus provisiones, pero no consultaron la boca de Yahvé, 15 de modo que Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos una alianza, que les concedía la vida; y les juraron los príncipes del pueblo.

16 Mas al cabo de tres días después de haber pactado con ellos supieron que eran vecinos suyos, y que habitaban en medio de ellos. 17 Partieron, pues, los hijos de Israel, y al día tercero llegaron a las ciudades de ellos. Sus ciudades eran Gabaón, Cafirá, Beerot y Kiryatyearim. 18 Mas los hijos de Israel no les dieron muerte porque los príncipes del pueblo les habían jurado por Yahvé, el Dios de Israel, aunque todo el pueblo murmuró contra los príncipes. 19 Entonces los príncipes todos dijeron a todo el pueblo: «Nosotros les hemos jurado por Yahvé, el Dios de Israel; por eso ahora no podemos tocarlos. 20 Haremos con ellos esto: les concederemos la vida, para que no venga sobre nosotros la ira (*de Dios*) a causa del juramento que les hemos prestado.» 21 Dijeron, pues, respecto de ellos los príncipes: «Que vivan.» Y fueron constituidos leñadores y aguadores para todo el pueblo como les habían dicho los príncipes.

22 Luego Josué los llamó y les habló así: «¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Vivimos muy lejos de vosotros, siendo así que habitáis en medio de nosotros? 23 Ahora, pues, malditos sois; y ninguno de vosotros dejará de ser siervo, sea como leñador, sea como aguador para la Casa de mi Dios.» 24 Respondieron ellos a Josué, diciendo: «Es que llego a tus siervos la noticia de la orden dada por Yahvé a Moisés de entregaros todo el país y de destruir a todos sus habitantes delante de vosotros; y temiendo de vuestra parte mucho por nuestras vidas hemos hecho esto. 25 Ahora, henos aquí en tu mano; haz con nosotros como te parezca bueno y recto hacer con nosotros.» 26 Y él hizo así con ellos y los libró de la mano de los hijos de Israel, de modo que no los mataron. 27 Josué los constituyó en aquel día leñadores y aguadores hasta el día de hoy, para el pueblo y para el altar de Yahvé en el lugar que Él escogiere.

Cinco reyes sitian a Gabaón

10 Cuando Adonisédec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a Hai y ejecutado en ella el anatema, haciendo con Hai y su rey como había hecho con Jericó y su rey, y que los habitantes de Gabaón habían hecho paz con Israel y vivían en medio de ellos, 2 le sobrecogió gran temor; pues Gabaón era una ciudad grande, como una de las ciudades reales, y más grande que Hai y todos sus hombres eran valientes. 3 Por lo cual Adonisédec, rey de Jerusalén, envió a decir a Hoham, rey de Hebrón; a Param, rey de Jarmut; a Jafía, rey de Laquís, y a Dabir, rey de Eglón: 4 «Subid acá y ayudadme para derrotar a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.» 5 Juntáronse, pues, y subieron los cinco reyes de los amorreos, a saber, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquís y el rey de Eglón, ellos y todas sus tropas, y acamparon cerca de Gabaón haciéndole guerra.

En este caso “el sol paró”, es un hecho milagroso; pero notemos que el autor sagrado habla según las apariencias, sin indicar la naturaleza exacta del fenómeno conocido por Dios.

Luego Josué terminó matando a los cinco reyes que se coaligaron contra Israel, conquistó el norte de Palestina, exterminó los enaceos, y a los reyes de Transjordania, y a los de Cisjordania. Estos fueron en total treinta y un reyes y después distribuyó la tierra conquistada entre las doce tribus.

6 Entonces los hombres de Gabaón enviaron a decir a Josué, que estaba en el campamento de Gálgala: «No abandones a tus siervos; sube presto; libranos y danos socorro; porque se han juntado contra nosotros todos los reyes de los amorreos que habitan en la montaña.» 7 Luego Josué subió de Gálgala, él y toda su gente de guerra y todos los valientes. 8 Y dijo Yahvé a Josué: «No los temas; porque los he entregado en tu mano; ningún hombre de ellos podrá resistir ante ti.» 9 Echóse, pues, Josué sobre ellos de repente, después de una marcha nocturna desde Gálgala. 10 Y Yahvé los llenó de consternación delante de Israel, de modo que Israel les infligió una gran derrota en Gabaón, y persiguiéndolos por el camino de la subida de Bethorón, los derrotó hasta Asecá y hasta Maquedá. 11 Y mientras iban huyendo delante de Israel en la bajada de Bethorón, Yahvé hizo caer sobre ellos desde el cielo grandes piedras, hasta Asecá, y así murieron. Fueron más los muertos por las piedras de granizo que los muertos por la espada de los hijos de Israel.

Milagro en favor de los israelitas

12 Entonces, el día en que Yahvé entregó a los amorreos en las manos de los hijos de Israel, habló Josué a Yahvé y dijo en presencia de Israel: «¡Sol, detente sobre Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayalón!»

13 Y el sol se detuvo, y paróse la luna, hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro del Justo? Paróse, pues, el sol en medio del cielo, y no se apresuró a bajar casi un día entero. 14 No hubo ni antes ni después día como éste en que Yahvé obedeciera a la voz de un hombre; pues Yahvé peleaba por Israel. 15 Después volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento de Gálgala.

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

Exhortación de Josué al pueblo

23 Pasado ya mucho tiempo después que Yahvé había dado a Israel descanso de todos sus enemigos circunvecinos y siendo Josué ya viejo, de edad avanzada, 2 convocó a todo Israel, a sus ancianos y jefes, a sus jueces y capita-

nes, y les dijo: «Yo soy ya viejo, de edad avanzada. 3 Vosotros habéis visto todo lo que Yahvé, Dios vuestro, ha hecho a todas estas naciones delante de vosotros; pues Yahvé, vuestro Dios, Él mismo ha peleado por vosotros.

4 Mirad que os he repartido por sorteo, como herencia de vuestras tribus, esos pueblos que todavía quedan, y todos los pueblos que he destruido, desde el Jordán hasta el Mar Grande, al occidente. 5 Yahvé, vuestro Dios, los expulsará de delante de vosotros y los arrojará de vuestra presencia, y vosotros tomaréis su país en posesión, como Yahvé, vuestro Dios, os ha prometido. 6 Esforzaos, pues, y guardad y practicad constantemente todo lo escrito en el libro de la Ley de Moisés, sin desviaros ni a la derecha ni a la izquierda. 7 No tengáis nada que ver con estos pueblos que han quedado entre vosotros; no mentéis siquiera los nombres de sus dioses ni juréis por ellos; no les deis culto, ni os postréis ante ellos; 8 sino quedad adheridos a Yahvé, vuestro Dios, como habéis hecho hasta este día. 9 Yahvé ha expulsado de delante de vosotros a pueblos grandes y fuertes; ninguno ha podido resistir ante vosotros hasta el día de hoy. 10 Uno solo de vosotros perseguía a mil; porque Yahvé, vuestro Dios, peleaba por vosotros, según os había prometido.

11 Poned, pues, todo empeño en amar a Yahvé, Dios vuestro. 12 Porque si de cualquier manera os apartareis, adhiriéndoos al resto de esos pueblos que han quedado entre vosotros, y si contrayendo matrimonios con ellos os llegareis a ellos y ellos a vosotros, 13 tened entendido con toda seguridad que Yahvé, vuestro Dios, no seguirá expulsando estos pueblos de delante de vosotros; sino que ellos serán para vosotros un lazo y una trampa, un látigo en vuestros costados y espinas en vuestros ojos, hasta que seáis exterminados de sobre esta buena tierra que Yahvé, vuestro Dios, os ha dado.

14 He aquí que yo estoy ya para irme adonde se encaminan todos los mortales. Reconoced con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que ni una sola de todas las cosas buenas que Yahvé, vuestro Dios, os ha prometido, ha quedado sin efecto; todas se han cumplido; no ha fallado ni una sola de ellas. 15 Así como se han cumplido en vosotros todas las cosas buenas que Yahvé, vuestro Dios, os ha pro-

metido, de la misma manera Yahvé, vuestro Dios, traerá sobre vosotros todas las cosas malas, hasta exterminaros de sobre esta excelente tierra que Yahvé, vuestro Dios, os ha dado. 16 Si violáis la alianza que Yahvé, vuestro Dios os ha prescrito, y si os vais y servís a otros dioses y os postráis ante ellos, se encenderá la ira de Yahvé contra vosotros, y desapareceréis pronto de sobre esta excelente tierra que Él os ha dado.»

Josué se despide del pueblo

24 Josué congregó a todas las tribus de Israel en Siquem, y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y capitanes, los cuales se presentaron ante Dios. 2 Y dijo Josué a todo el pueblo: «Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Vuestro padres, Táreh, padre de Abrahán y padre de Nacor, habitaban antiguamente al otro lado del río, y servían a otros dioses. 3 Y Yo saqué a vuestro padre Abrahán del otro lado del río y le conduje por todo el país de Canaán; multipliqué su descendencia y le di Isaac. 4 A Isaac le di Jacob y Esaú. A Esaú le entregué en herencia la montaña de Seír, y Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. 5 Después envié a Moisés y a Aarón y herí a Egipto y así llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con carros y con gente de a caballo hasta el Mar Rojo. 7 Mas ellos clamaron a Yahvé, el cual puso tinieblas entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, que los cubrió, y vieron vuestros ojos lo que Yo hice en Egipto; luego habitasteis mucho tiempo en el desierto. 8 Después os introduje en el país de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, y ellos os hicieron guerra. Mas Yo los entregué en vuestras manos; así vosotros tomasteis posesión de su país y Yo los destruí delante de vosotros. 9 Levantóse Balac, hijo de Sefor, rey de Moab, para hacer guerra a Israel; envió y llamó a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijese. 10 Mas Yo no quise escuchar a Balaam; él mismo hubo de bendeciros, y Yo os libré de su mano. 11 Después pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Lucharon contra vosotros los hombres de Jericó, lo mismo que los amorreos, los fereceos, los cananeos, los heteos, los gergeseos, los heveos y los jebuseos; mas Yo los entregué en vuestras manos. 12 Envié delante de vosotros tábanos, y éstos los arro-

jaron de delante de vosotros (*como también*) a los dos reyes de los amorreos. No fue por medio de tu espada y arco. 13 Y os di una tierra que vosotros no habíais labrado, y ciudades que no habíais edificado. Vosotros habitáis en ellas y coméis de viñas y de olivares que no habéis plantado.

14 Ahora pues, temed a Yahvé, y servidle con sinceridad y fidelidad. Desechad a los dioses a los cuales vuestros padres sirvieron al otro lado del río y en Egipto y servid a Yahvé. 15 Y si os parece mal servir a Yahvé, escoged hoy a quién queréis servir, si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres que habitaban más allá del río, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis. Mas yo y mi casa serviremos a Yahvé.»

Renovación de la Alianza

16 Respondió el pueblo y dijo: «¡Lejos de nosotros el abandonar a Yahvé para servir a otros dioses! 17 Porque Yahvé es nuestro Dios, el que nos sacó a nosotros y a nuestro padres del país de Egipto, de la casa de la servidumbre, e hizo ante nosotros esos grandes prodigios. Él nos ha protegido en todo el camino que hemos recorrido, y en medio de todos los pueblos por medio de los cuales hemos pasado. 18 Yahvé ha expulsado de ante nosotros a todos aquellos pueblos y a los amorreos que habitaban este país. Por tanto también nosotros serviremos a Yahvé; pues Él es nuestro Dios.»

19 Josué respondió al pueblo: «No podréis servir a Yahvé; porque es un Dios santo, un Dios celoso, que no perdonará vuestras transgresiones y vuestros pecados. 20 Cuando abandonéis a Yahvé y sirváis a dioses extraños, Él se volverá y después de haberos hecho bien os hará mal y acabará con vosotros.» 21 Replicó el pueblo a Josué: «No, sino que serviremos a Yahvé.» 22 Dijo entonces Josué al pueblo: «Testigos sois contra vosotros mismos de que habéis escogido a Yahvé servirle.» Respondieron: «Testigos somos.» 23 (*Y dijo él*): «Arrojad pues, los dioses extraños que están en medio de vosotros, e inclinad vuestro corazón hacia Yahvé, el Dios de Israel.» 24 Respondió el pueblo a Josué: «Serviremos a Yahvé, nuestro Dios, y escucharemos su voz.»

25 De esta manera Josué hizo en aquel día en Siquem una alianza con el pueblo y le dió leyes y preceptos. 26 Josué

escribió estas cosas en el libro de la Ley de Dios; y tomando una gran piedra la levantó allí bajo la encina que estaba junto al santuario de Yahvé. 27 Y dijo Josué a todo el pueblo: «Ved esta piedra que será testigo contra nosotros, porque ella ha oído todas las palabras que Yahvé nos ha dicho; quede pues por testigo contra vosotros, para que no neguéis a vuestro Dios.» 28 Y Josué despidió al pueblo, y cada uno se fue a su herencia.

Muerte y sepultura de Josué

29 Después de esto murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahvé, teniendo ciento diez años. 30 Le sepultaron en el terreno de su propia herencia en Timnatsera, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaas. 31 Israel sirvió a Yahvé todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que conocían todas las obras que Yahvé había hecho en favor de Israel.

32 Los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, los enterraron en Siquem, en aquella parte del campo que Jacob había comprado por cien monedas a los hijos de Hemor, padre de Siquem, y fueron posesión de los hijos de José.

33 Murió Elezar, hijo de Aarón, y le enterraron de Gabaa, (*propiedad*) de su hijo Fineés, la cual le había sido dada en la montaña de Efraím.

Jueces

Después del libro de Josué, tenemos en la Biblia el “Libro de los jueces, y en él se nos refiere la historia de estos héroes que fueron los caudillos y libertadores del pueblo de Israel.

Todos ellos fueron notables por su fe en el Dios de Israel. Por ser los israelitas muchas veces infieles a Dios, por eso fueron entregados en manos de sus enemigos para ser castigados, mas cuando se volvían a Dios con sincero arrepentimiento, entonces se compadecía de ellos y les suscitaba un juez que fuera su libertador.

LA SITUACIÓN POLÍTICO-RELIGIOSA DESPUÉS DE LA MUERTE DE JOSUÉ

Derrota de Adonibésec

1 Muerto Josué, los hijos de Israel consultaron a Yahvé, diciendo: «¿Quién de nosotros marchará primero contra el cananeo para combatirlos?» **2** Respondió Yahvé: «Judá: he aquí que he entregado la tierra en sus manos.» **3** Dijo entonces Judá a Simeón, su hermano: «Sube conmigo a la tierra de mi herencia, para hacer guerra contra los cananeos, y también yo iré contigo a la tierra de tu herencia.» Y Simeón le acompañó.

4 Subió, pues, Judá, y Yahvé dió en sus manos a los cananeos y fereceos, de los cuales derrotaron en Bésec diez mil hombres. **5** Encontraron en Bésec a Adonibésec; le atacaron y derrotaron a los cananeos y a los fereceos. **6** Huyó Adonibésec; mas le persiguieron y después de haberle tomado preso le cortaron los pulgares de sus manos y de sus pies. **7** Entonces dijo Adonibésec: «Setenta reyes que tenían cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa. Como yo hice, así me paga Dios.» Y le llevaron a Jerusalén donde murió. **8** Pues los hijos de Judá atacaron a Jerusalén y habiéndola tomado la pasaron a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad.

Yahvé reprende a los israelitas

2 Subió el Ángel de Yahvé de Gálgala a Boquim, y dijo: «Yo os he sacado de Egipto, y os he introducido en el

país que prometí con juramento a vuestros padres. Y dije: Jamás quebrantaré mi alianza con vosotros, 2 si vosotros no hacéis alianza con los habitantes de esta tierra, y si derribáis sus altares. Pero no habéis obedecido mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? 3 Por eso Yo por mi parte he dicho: No los expulsaré delante de vosotros, sino que quedarán a vuestro lado y sus dioses os serán un lazo.» 4 Al decir el Ángel de Yahvé estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó la voz y se puso a llorar. 5 Por eso llamaron a este lugar Boquim; y ofrecieron allí sacrificios a Yahvé.

Apostasía de Israel

6 Despedido que hubo Josué al pueblo, los hijos de Israel se fueron cada cual a su herencia para tomar posesión de la tierra; 7 y sirvió el pueblo a Yahvé todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que habían visto toda la obra grandiosa que Yahvé había hecho en favor de Israel 8 Pero murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahvé, cuando tenía ciento y diez años; 9 y le sepultaron en el terreno de su propia herencia, en Timnatheres, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaas.

10 También toda aquella generación fue congregada con sus padres; y surgió otra generación después de ellos que no conocía a Yahvé ni la obra que Él había hecho en favor de Israel. 11 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé. Sirvieron a los Baales, 12 y abandonando a Yahvé, el Dios de sus padres, que los había sacado del país de Egipto, anduvieron en pos de otros dioses, de entre los dioses de los pueblos que los rodeaban y se postraron ante ellos, provocando la ira de Yahvé. 13 Dejaron, pues, a Yahvé, y sirvieron a Baal y a las Astartés.

Castigo de la infidelidad

14 Encendióse entonces la ira de Yahvé contra Israel; por lo cual los entregó en manos de salteadores que los saquearon, y los vendió en manos de sus enemigos que los rodeaban, y no pudieron ya resistir a sus enemigos. 15 Por doquiera que salían, la mano de Yahvé descargaba sobre ellos para su daño, como Yahvé les había dicho y jurado, con lo que se vieron en muy grande aprieto. 16 Entonces suscitó Yahvé

jueces que los librasen de los saqueadores. 17 Mas ni aun a sus jueces quisieron escuchar, sino que se prostituyeron yéndose tras otros dioses, ante los cuales se postraban. Así se apartaron muy pronto del camino en que anduvieron sus padres, obedeciendo los mandamientos de Yahvé; ellos, empero, no lo hicieron así. 18 Cuando Yahvé les suscitaba un juez, estaba con él, y los salvaba de sus enemigos, todos los días de aquel juez; porque Yahvé les tenía compasión a causa de los gemidos que proferían ante sus opresores y vejadores. 19 Pero al morir el juez, volvían a corromperse más que sus padres y andaban en pos de otros dioses sirviéndolos y dándoles culto. No dejaron estas sus maldades ni su perverso camino.

20 Por eso se encendió la ira de Yahvé contra Israel, y dijo: «Por cuanto este pueblo viola la alianza que Yo prescribí a sus padres, y no escucha mi voz, 21 tampoco Yo seguiré expulsando de delante de ellos a ninguno de aquellos pueblos que dejó Josué cuando murió, 22 a fin de probar por medio de ellos a Israel, si pondrán o no su empeño en andar en el camino de Yahvé, como hicieron sus padres.» 23 Y Yahvé dejó a aquellos pueblos sin apresurarse a expulsarlos, como tampoco los había entregado en manos de Josué.

Los pueblos paganos en medio de Israel

3 Éstos son los pueblos que Yahvé dejó para probar por medio de ellos a Israel, a cuantos no tenían experiencia de las guerras de los cananeos 2 —con el único fin de instruir a las generaciones de los hijos de Israel y enseñarles la guerra, por lo menos a aquellos que antes no la conocían— 3 los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte Baalhermón hasta la entrada de Hamat. 4 Servían éstos para probar por medio de ellos a Israel, a fin de saber si obedecería los mandamientos que Yahvé había prescrito a sus padres por boca de Moisés. 5 Así, pues, los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, los heteos, los amorreos, los fereceos, los heveos y los jebuseos. 6 Y tomaron las hijas de ellos por mujeres, dando sus hijas a los hijos de ellos y sirviendo a sus dioses.

LOS JUECES

El juez Otoniel

7 Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé y, olvidándose de Yahvé, su Dios, sirvieron a los Baales y a las Ascheras. 8 Y airóse Yahvé contra Israel, y los vendió en manos de Cusán Rasataim, rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusán Rasataim ocho años. 9 Entonces clamaron los hijos de Israel a Yahvé, y Yahvé suscitó un libertador para los hijos de Israel que los libró: Otoniel, hijo de Kenas, hermano menor de Caleb. 10 Vino sobre él el espíritu de Yahvé y juzgó a Israel. Y salió a la guerra, y Yahvé entregó en sus manos a Cusán Rasataim, rey de Aram, y su mano peso sobre Cusán Rasataim. 11 Así tuvo el país descanso durante cuarenta años. Y murió Otoniel, hijo de Kenas.

El juez Aod

12 Volvieron los hijos de Israel a hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, y Yahvé hizo prevalecer a Eglón, rey de Moab, contra Israel, por cuanto hacían lo que era malo a los ojos de Yahvé. 13 Congregando consigo a los hijos de Amón y a Amalec, Eglón se puso en marcha derrotó a Israel y apoderóse de la Ciudad de las Palmeras. 14 Y los hijos de Israel sirvieron a Eglón, rey de Moab, diez y ocho años.

15 Clamaron entonces los hijos de Israel a Yahvé, y Yahvé les suscitó un libertador: Aod, hijo de Gerá, benjaminita, hombre zurdo. Cuando los hijos de Israel enviaron por mano de él un presente a Eglón, rey de Moab, 16 Aod se hizo una daga de dos filos, de un palmo de largo, que se ciñó debajo de su ropa sobre el muslo derecho; 17 y así llevó el presente a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy gordo. 18 Terminada la entrega del presente, despidió Aod la gente que había traído el presente, 19 y volviéndose desde Pesilim, cerca de Gálgala, dijo: «Oh rey, tengo un mensaje secreto para ti.» El rey dijo: «¡Silencio!», y salieron de su presencia todos los que con él estaban. 20 Entonces Aod acercóse al rey que estaba sentado en la habitación de verano que tenía reservada para sí solo. Y le dijo Aod: «Tengo para ti un mensaje de parte de Dios.» Levantóse con esto Eglón de la silla, 21 y Aod, alargando su mano izquierda

sacó la daga que llevaba sobre su muslo derecho y la clavó en el vientre de Eglón. 22 Entró incluso el mango tras la hoja, y cerróse la grosura sobre la hoja, de modo que no pudo retirar la daga del vientre, del cual salieron los excrementos. 23 Escapóse Aod por la galería, cerrando tras sí la puerta de la habitación y echando el cerrojo. 24 Salido ya él, llegaron los siervos del rey y miraron, y he aquí que la puerta de la habitación estaba cerrada con cerrojo, por lo cual dijeron: «Sin duda se cubre los pies en la cámara de verano.» 25 Esperaron, pues, hasta darles vergüenza; mas he aquí que él no abrió la puerta de la cámara alta; por lo cual tomando la llave abrieron, y vieron a su señor caído en el suelo y muerto. 26 Mientras ellos estaban perplejos Aod huyó, y pasando más allá de Pesilim, se puso a salvo en Seirá. 27 Llegado a casa tocó la trompeta en la montaña de Efraím; y los hijos de Israel bajaron con él de la montaña llevándole a su frente. 28 Y les dijo: «Seguidme pues Yahvé ha entregado en vuestras manos a vuestros enemigos, los moabitas.» Bajaron, pues, en pos de él, y tomaron los vados del Jordán frente a Moab, sin dejar pasar a nadie. 29 Mataron en aquel tiempo como diez mil hombres de Moab, todos robustos, y todos hombres valientes. No escapó uno solo. 30 Aquel día fue Moab humillado bajo la mano de Israel, y el país tuvo descanso ochenta años.

Débora y Barac

4 Muerto Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé; 2 y Yahvé los vendió en manos de Jabín, rey de Canaán, que reinaba en Hasor. El jefe de su ejército era Sísara, el cual habitaba en Haserot-Goím. 3 Clamaron entonces los hijos de Israel a Yahvé; porque tenía Jabín novecientos carros de hierro, y desde hacía veinte años oprimía duramente a los hijos de Israel.

4 En aquel tiempo Débora, profetisa, mujer de Lapidot, juzgaba a Israel. 5 Tenía su asiento debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraím; y los hijos de Israel acudían a ella en sus litigios. 6 Envió ella a llamar a Barac, hijo de Abinoam, de Kedes-Neftalí, y le dijo: «¿No es ésta la orden de Yahvé, el Dios de Israel: Anda y marcha hacia el monte Tabor, y toma contigo diez mil hom-

bres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón. Yo llevaré hacia ti, hacia el torrente Kisón, a Sísara, jefe del ejército de Jabín, con sus carros y con su multitud, y le entregaré en tus manos.» 8 Contestóle Barac: «Si tú vienes conmigo, iré; pero si no vienes conmigo, no iré.» 9 A lo que ella replicó: «Sí, iré contigo; mas no será tuya la gloria de la expedición que vas a emprender; pues en manos de una mujer entregará Yahvé a Sísara.» Y Levantóse Débora y fue con Barac a Kedes.

Derrota de Sísara

10 Barac convocó a Zabulón y a Neftalí en Kedes, y subieron en pos de él diez mil hombres. También Débora subió con él. 11 Ahora bien, Héber el cineo, que se había separado de los cineos, hijos de Hobab, cuñado de Moisés, había extendido sus tiendas hasta el encinar de Saanaim, cerca de Kedes. 12 Cuando supo Sísara que Barac, hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor, 13 hizo salir de Haserot-Goím al torrente Kisón todos sus carros, novecientos carros de hierro, con toda la gente que tenía. 14 Entonces dijo Débora a Barac: «¡Levántate, que éste es el día en que Yahvé ha entregado a Sísara en tus manos! ¿No va Yahvé delante de ti?» Bajó, pues, Barac del monte Tabor, y tras él los diez mil hombres. 15 Y Yahvé perturbó a Sísara delante de Barac, entregándolo con todos sus carros y con todo su ejército al filo de la espada. El mismo Sísara, saltando de su carro, a pie 16 Barac persiguió los carros y el ejército hasta Hasoret-Goím; y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, sin quedar uno solo.

Jael da muerte a Sísara

17 Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, mujer de Héber, cineo; porque había paz entre Jabín, rey de Hasor y la casa de Héber cineo. 18 Salió Jael a recibir a Sísara, y le dijo: «Entra, señor mío, entra en mi casa no tengas temor.» Entró, pues, en la tienda de ella, y ella le cubrió con una alfombra. 19 Díjole él: «Dame de beber, te ruego, un poco de agua, que tengo sed.» Y abrió ella el odre de la leche, le dió de beber y le volvió a cubrir. 20 Él le dijo: «Ponte a la puerta de la tienda; y si viene alguno y te pregunta, diciendo: ¿Hay

aquí alguien?, le responderás que no. 21 Entonces Jael, mujer de Héber, tomó una estaca de la tienda y empuñando con su mano un martillo, acercóse a él calladamente y le hincó en la sien la estaca hasta que penetró en la tierra. porque Sísara estaba demasiado fatigado y había caído en un profundo sueño, Y así murió. 22 Y he aquí que vino Barac que perseguía a Sísara. Salió Jael a recibirle, y le dijo: «Ven, y te mostraré al hombre que estás buscando.» Entró él en la casa, y vio a Sísara tendido y muerto, con el clavo en la sien.

23 En aquel día Dios humilló a Jabín, rey de Canaán ante los hijos de Israel. 24 Y la mano de los hijos de Israel se hizo cada vez más pesada sobre Jabín, rey de Canaán, hasta que lo destruyeron por completo.

Después Débora y Barac entonaron un cántico por el triunfo y dijeron ¡Benedicid a Yahvé! y a Jael la proclamaron: ¡bendita entre las mujeres!...

Invasión de los Madianitas

6 Los hijos de Israel hicieron lo malo a los ojos de Yahvé, y entrególos Yahvé en mano de Madián, por siete años. 2 La mano de Madián pesó sobre Israel de tal manera que los hijos de Israel por miedo a los madianitas se hicieron los antros que se hallan en las montañas, las cuevas y los lugares fortificados. 3 Pues cuando Israel había hecho la siembra subían contra ellos Madián y Amalec con los hijos del Oriente. 4 Acampaban frente a ellos y destruían los productos de la tierra hasta la región de Gaza, no dejando a Israel sustento alguno, ni oveja, ni buey, ni asno. 5 Porque llegaban con sus ganados y sus tiendas, numerosos como las langostas; ellos sus camellos eran innumerables, y venían al país para devastarlo. 6 Con lo que Israel fue muy debilitado por los madianitas, y los hijos de Israel clamaron a Yahvé.

7 Cuando los hijos de Israel clamaron a Yahvé a causa de Madián, 8 envió Yahvé un profeta a los hijos de Israel, que les dijo: «Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto, sacándoos de la casa de la servidumbre, 9 os libré de las manos de los egipcios y de todos los que os oprimieron; los expulsé de delante de los amorreos en cuyo país habitáis; pero no habéis escuchado mi voz.»

Vocación de Gedeón

11 Vino el Ángel de Yahvé y se sentó bajo el terebinto de Ofrá, que pertenecía a Joás de la familia de Abiésar, cuando Gedeón, su hijo, estaba batiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. 12 Apareciósele, pues, el Ángel de Yahvé y le dijo: «Yahvé está contigo. ¡oh valiente héroe!» 13 Gedeón contestó: «Ah, señor mío; si Yahvé está con nosotros, ¿cómo es que nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todos sus prodigios que nos han contado nuestros padres, diciendo: No nos sacó Yahvé de Egipto? Mas ahora Yahvé nos ha abandonado y entregado en manos de Madián.» 14 Volvióse entonces Yahvé hacia él y dijo «Anda con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de Madián. ¿No soy Yo quien te envío?» 15 Mas él le dijo: «¡Ah, Señor! ¿Con qué he de salvar yo a Israel? Mira, mi familia es la más pobre en Manasés, y yo soy el más pequeño de la casa de mi padre.» 16 Yahvé le respondió: «Yo estaré contigo, y derrotarás a Madián como si fuese un solo hombre.» 17 Entonces él le dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que me des una señal de que eres Tú quien hablas conmigo. 18 Y no te retires de aquí hasta que yo vuelva hacia ti y traiga mi ofrenda para ponerla delante de ti.» A lo cual respondió: «Yo me quedaré hasta que vuelvas.»

19 Fue, pues, Gedeón y aderezó un cabrito, y con un efa de flor de harina coció ácidos; luego puso la carne en un canasto y echó el caldo en una olla y los llevó para presentarlos debajo del terebinto. 20 Y díjole el Ángel de Dios: «Toma la carne y los ácidos, ponlos sobre esta peña y echa sobre ellos el caldo.» Y él lo hizo así. 21 Entonces el Ángel de Yahvé extendió la punta del báculo que tenía en la mano, y tocó la carne y los ácidos; y salió fuego de la peña, que consumió la carne y los ácidos. Luego el Ángel de Yahvé desapareció de su vista. 22 Viendo Gedeón que era el Ángel de Yahvé, dijo: «Ay de mi, Señor Yahvé, pues yo he visto al Ángel de Yahvé cara a cara.» 23 Yahvé le dijo: «La paz sea contigo, no temas, no morirás. 24 Gedeón erigió allí un altar a Yahvé, y llamólo Paz de Yahvé. Este altar está hasta el día de hoy en Ofrá de Abiésar.

Destrucción del altar de Baal

25 En aquella misma noche dijo Yahvé a Gedeón «Toma el toro de tu padre, el toro segundo que tiene siete años, y derriba el altar de Baal que pertenece a tu padre, y corta la aschera que está junto a él; 26 y edifica un altar a Yahvé, tu Dios, sobre la cumbre de este peñasco, según lo dispuesto, y tomando aquel segundo toro, lo ofrecerás en holocausto con la madera de la aschera cortada.» 27 Tomó, pues, Gedeón diez hombres de entre sus siervos, e hizo lo que Yahvé le había mandado, pero por temor a la casa de su padre y a los hombres de la ciudad no lo hizo de día, sino de noche. 28 Cuando al día siguiente madrugaron los hombres de la ciudad vieron derribado el altar de Baal, cortada la aschera que había junto a él, y el toro segundo ofrecido en holocausto sobre el altar edificado. 29 Se preguntaban entonces unos a otros: «¿Quién ha hecho esto?» investigaron y buscaron, Y se les dijo: «Gedeón, hijo de Joás, ha hecho esto.» 30 Por lo cual los hombres de la ciudad dijeron a Joás: «Saca a tu hijo para que muera; pues ha derribado el altar de Baal, y cortado la aschera que estaba a su lado. 31 Mas Joás respondió a todos los que estaban delante de él: «¿Queréis acaso combatir por Baal ? ¿Pretendéis vosotros salvarle? Quien se atreva a luchar por él, que muera antes que llegue la mañana. Si él es Dios que luche por si mismo contra el que ha derribado su altar.» 32 En aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, porque decía: «Luche Baal con aquel que ha derribado su altar.»

El milagro del vellocino

33 Todo Madián y Amalec y los hijos del Oriente se coligaron, pasaron (*el Jordán*) y acamparon en el valle de Jesreel. 34 Entonces el Espíritu de Yahvé revistió a Gedeón, el cual tocó la trompeta, y se juntaron los de la familia de Abiésér para seguirle. 35 Envío también mensajeros por todo Manasés, y ellos se juntaron para seguirle. Envío, además, mensajeros a Aser, Zabulón y Neftalí los cuales salieron a su encuentro.

36 Y dijo Gedeón a Dios: «Si quieres salvar por mi mano a Israel, como has dicho, 37 he aquí que voy a poner un vellocino de lana en la era. Si solamente el vellocino se cubre de

rocío, quedando todo el suelo seco, conoceré que salvarás por mi mano a Israel, conforme has prometido.» 38 Así fue; pues cuando al día siguiente se levantó muy temprano para exprimir el vellocino, sacó del vellocino tanta agua que con ella llenó una taza. 39 Dijo entonces Gedeón a Dios: «No se encienda tu ira contra mí, si hablo una vez más. Permíteme repetir la prueba con el vellocino solamente esta vez. Ruégote quede seco el vellocino, en tanto que en todo el suelo haya rocío.» 40 Y así lo hizo Dios en aquella noche; quedó seco el vellocino solo, y en todo el suelo hubo rocío.

El pequeño ejército de Gedeón

7 Jerobaal, que es Gedeón, y toda la gente que estaba con él, se levantaron muy temprano y acamparon junto a la fuente de Harod, teniendo el campamento de Madián hacia el norte, en el valle, al pie del collado de Moré. 2 Dijo entonces Yahvé a Gedeón: «La gente que está contigo es demasiado numerosa para que Yo entregue a Madián en sus manos, no sea que Israel se gloríe contra Mí, diciendo: «Es mi mano la que me ha salvado.» 3 Haz, pues, llegar al pueblo esta proclamación: Los cobardes y medrosos, vuélvanse y se retiren de la montaña de Galaad.» Y se volvieron de la gente veinte y dos mil, quedando solamente diez mil.

4 Mas Yahvé dijo a Gedeón: «Aun es demasiada la gente; hazlos bajar al agua y allí te los probaré. Aquel de quien Yo te dijere que vaya contigo, ése irá contigo; mas todo aquel de quien te dijere que no vaya contigo, ese tal no irá.» 5 Gedeón hizo, pues, bajar a la gente al agua, y Yahvé le dijo: «A todos los que lamieren el agua con la lengua, como lame el perro, los pondrás aparte; asimismo a todos los que para beber doblaren las rodillas.» 6 El número de los que lamieron el agua (*llevándola*) con la mano a la boca, fue de trescientos hombres; todo el resto del pueblo dobló las rodillas para beber agua. 7 Y dijo Yahvé a Gedeón: «Por medio de los trescientos hombres que toman el agua lamiendo, os salvaré y entregaré a Madián en tus manos. Toda la demás gente vuélvase cada cual a su lugar.» 8 Tomó, pues, aquella gente provisiones en su mano, y también sus trompetas y Gedeón despidió a todos los demás hombres de Israel cada uno a su tienda, reteniendo sólo a los

trescientos hombres. El campamento de Madián estaba debajo de él, en el valle.

Dios alienta a Gedeón

9 En aquella noche le dijo Yahvé: «Levántate baja contra el campamento, pues lo he entregado en tu mano. 10 Mas si temes atacar, baja tú con tu siervo Purá al campamento, 11 y oirás lo que dicen; después se fortalecerán tus manos para descender contra el campamento. Bajaron, pues él y su siervo hasta la vanguardia de la gente armada que habla en el campamento. 12 Madián, Amalec, y todos los hijos del Oriente se habían extendido por el valle, tan numerosos como langostas, y con camellos innumerables, pues como la arena que está a la ribera del mar, así era su multitud. 13 Gedeón llegó justamente cuando un hombre contaba a su compañero un sueño. Decía: «He tenido un sueño: un pan de cebada venía rodando por el campamento de Madián, llegó a la tienda, la derribó de manera que cayó, la trastornó de arriba abajo, y la tienda quedó derribada.» 14 Su compañero contestó, diciendo: «No es ésta otra cosa que la espada de Gedeón, hijo de Joás, hombre israelita, en cuyas manos Dios ha entregado a Madián y todo el campamento.»

Victoria de Gedeón

15 Al oír Gedeón el relato del sueño y su interpretación, se postró para adorar, volvió al campamento de Israel y dijo: «Levantaos, que Yahvé ha entregado en vuestras manos el campamento de Madián.» 16 Dividió los trescientos hombres en tres compañías, puso trompetas en manos de todos ellos, y cántaros vacíos, con teas encendidas dentro de los cántaros; 17 y les dijo: «Lo que me viereis hacer, haced lo mismo vosotros. Tan pronto como yo llegue al borde del campamento, haréis como hago yo. 18 Cuando yo y todos los que están conmigo toquemos la trompeta, tocaréis también vosotros las trompetas, alrededor de todo el campamento, y gritaréis: ¡Por Yahvé y por Gedeón!»

19 Llegaron, pues, Gedeón, y los cien hombres que le acompañaban, al borde del campamento, al principio de la vigilia mediana, cuando acababan de relevarse los centinelas; y tocaron las trompetas, y rompieron los cántaros que tenían

en la mano. 20 Y a la vez tocaron las trompetas las tres compañías, rompieron los cántaros, y tomando con la mano izquierda las teas encendidas, y con la derecha las trompetas para tocar, gritaron: «¡Espada por Yahvé y por Gedeón!», 21 manteniéndose parados, cada uno en su puesto alrededor del campamento. Con esto todo el campamento echó a correr, gritar y huir. 22 Pues cuando tocaron las trescientas trompetas, Yahvé volvió la espada de cada cual contra su compañero, por todo el campamento. Y huyó el ejército hasta Betsitá, en dirección de Sererá, hasta el borde de Abelmeholá, cerca de Tabat.

23 Entonces, se reunieron los hombres de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a Madián. 24 Gedeón envió también mensajeros por toda la montaña de Efraím, para decir a los (*efraimitas*): «Bajad al encuentro de los madianitas, y ocupad antes que ellos las aguas del Jordán, hasta Betbará.» Juntáronse, pues, todos los hombres de Efraím y tomaron las aguas del Jordán, hasta Betbará. 25 Hicieron prisioneros a los dos príncipes de Madián, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb sobre la peña de Oreb, y a Zeeb le dieron muerte en el lagar de Zeeb, y terminada la persecución de Madián llevaron las cabezas de Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro lado del Jordán.

Gedeón rechaza la realeza

8 22 Los hombres de Israel dijeron a Gedeón: «Reina tú sobre nosotros, tú, tu hijo, y los hijos de tu hijo, ya que nos has librado del poder de Madián.» 23 Respondiéndole Gedeón: «No reinaré yo sobre vosotros, ni reinará mi hijo sobre vosotros. Yahvé sea quien reine sobre vosotros.» 24 Y añadiéndole Gedeón: «Voy a pedir os una cosa, y es que me dé cada cual un zarcillo de su despojo»; pues (*los enemigos*) llevaban zarcillos de oro por ser ismaelitas. 25 Ellos respondieron: «Con mucho gusto te lo daremos.» Tendieron pues un manto, y cada uno echó allí un zarcillo de su botín. 26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que había pedido, de mil setecientos siclos de oro; sin contar las lunetas y pendientes, ni los vestidos de púrpura que los reyes de Madián llevaban, ni los collares que se hallaban al cuello de sus camellas. 27 De esto hizo Gedeón un efod, y lo depositó en

su ciudad, en Ofrá; y todo Israel cometía allí idolatría con ese (*efod*) lo cual vino a ser un lazo para Gedeón y su casa. 28 Así fue humillado Madián ante los hijos de Israel, y no volvió más a levantar cabeza. Y tuvo el país en los días de Gedeón un descanso de cuarenta años.

Muerte de Gedeón

29 Partió después Jerobaal, hijo de Joás, y habitó en su casa. 30 Y tuvo Gedeón setenta hijos, todos nacidos de él, porque tenía muchas mujeres. 31 También una de sus mujeres secundarias que estaba en Siquem, le dió un hijo, al que puso por nombre Abimelec. 32 Murió Gedeón, hijo de Joás, en buena vejez, y fue enterrado en la sepultura de su padre Joás, en Ofrá de los hijos de Abiésér.

33 Muerto Gedeón, los hijos de Israel volvieron a fornicar tras los Baales, y pusieron a Baal-Berit por dios suyo. 34 No se acordaron los hijos de Israel de Yahvé su Dios, que los había librado del poder de todos sus enemigos a la redonda. 35 Tampoco usaron de piedad con la casa de Jerobaal- Gedeón, por todo el bien que él había hecho a Israel.

Abimelec

9 Abimelec, hijo de Jerobaal, se fue a Siquem y habló a los hermanos de su madre, a ellos y a toda la parentela de la casa del padre de su madre, en los siguientes términos: 2 «Decid, os ruego, al oído de todos los vecinos de Siquem: ¿Qué es mejor para vosotros: el que reinen sobre vosotros setenta hombres, hijos todos ellos de Jerobaal, o que reine sobre vosotros uno solo? Acordaos también de que yo soy hueso vuestro y carne vuestra.» 3 Repitieron los hermanos de su madre todas estas palabras referentes a él, de modo que las oyeron todos los vecinos de Siquem, y se inclinó el corazón de ellos hacia Abimelec; pues decían: «Es nuestro hermano.» 4 Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-Berit, con los cuales Abimelec tomó a sueldo hombres ociosos y aventureros que le siguieron. 5 Y llegó a Ofrá, a la casa de su padre, y mató a sus hermanos. Los hijos de Jerobaal, setenta hombres, sobre una misma piedra. Sólo pudo escapar Joatam, el hijo menor de Jerobaal,